

Escuela Abierta de Psicoanálisis

Seminario On Line – Sobre el Seminario 11 de Jacques Lacan

3er. Encuentro 13/2/2012

María Laura Alonzo

### **El sujeto de la certeza**

Buenas tardes o buenas noches para todos. Me voy a presentar, mi nombre es Maria Laura Alonzo, soy miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis, vivo en Bs. As. Donde desarrollo mi actividad. Inicie mi formación en psicoanálisis también en Bs. As. con el psicoanalista José Slimobich y continua hoy en los parámetros que hemos planteado en la Escuela Abierta de psicoanálisis. Me acompañan aquí Genoveva Purita y Marcela Edreira también miembros de la Escuela Abierta.

Hoy vamos a trabajar la clase III del seminario 11 “El sujeto de la certeza” y espero poder acercarles elementos para abrir el texto, releerlo, despejar dudas y seguir trabajado. Tal como lo han hecho en las anteriores reuniones, vamos a ir siguiendo el texto.

Cuando preparamos el programa, lo hicimos –y esta es la propuesta de este curso- tomado las preguntas de este seminario, pero no exactamente para dar una respuesta acabada, iremos seguramente encontrando en este trabajo algunas respuestas, pero en todo caso

esas preguntas nos ponen a seguir. Habitualmente, cuando nos hacen una pregunta tendemos inmediatamente a querer responder, solucionar, en vez de considerarla, reinterrogarla... muchas veces incluso nos sucede que ni siquiera escuchamos lo que se nos preguntan y vamos corriendo a responder, como si no pudiéramos soportar esa apertura. Las preguntas son inherentes a nuestra práctica, como sabríamos algo de aquel que se dirige a nosotros por un sufrimiento, un malestar, sino le preguntáramos...

Hay preguntas en este capítulo formadas como tal:

- A qué registro del orden de las cosas pertenece el deseo indestructible?
- Puede no haber una verdad de la mentira?

La primera nos remite a este término que reconocemos como propio del campo del psicoanálisis: el deseo.

A la segunda pregunta Lacan nos lleva en su trabajo sobre cómo procede Freud cuando descubre el inconsciente.

Puede pasar que cuando se está leyendo o trabajando un texto surjan preguntas. Cuando estaba trabajando esta clase para la reunión de hoy se presentó para mí una pregunta que es: ¿Por qué Lacan dice que el estatuto del inconsciente es ético tanto como el proceder de Freud en su descubrimiento? No sé si podré dar una respuesta acabada, seguramente no, tal vez sólo algún acercamiento a la cuestión, pero esa pregunta de alguna manera orientó, en el sentido de una búsqueda, el trabajo sobre esta clase.

Vayamos a la introducción.

Comienza retomando lo trabajado en el capítulo anterior -ustedes lo vieron con José Slimobich-: la introducción del inconsciente mediante la estructura de una hiancia.

Retoma esto en relación a una observación que le acercan que vincula esta hiancia con lo que Lacan trabaja en otros escritos como la función estructurante de la falta, la falla en ser y la función del deseo.

Esas palabras: falta, falla en ser, deseo, al menos para quienes han escuchado algo del psicoanálisis parece que tienen alguna relación.

En este punto quisiera recordarles algo que planteo José Slimobich en la clase anterior, a propósito del uno, del uno del Umbewusste no como el no concepto, sino como concepto de la falta. Decía Slimobich: el tema es que Lacan nos dice que a nadie le falta nada. Qué sencillas serían las cosas en este plano! Si sufriéramos porque efectivamente nos falta algo si conseguimos ese algo o nos dan ese algo dejaríamos de sufrir. Falta puede entenderse también como lo que no anda. ¿se trataría así de restituir un funcionamiento normal, volatilizaríamos esa falta? Las cosas no se plantean así para el psicoanálisis.

De esos tres términos que aparecen en el inicio del seminario hay otro: el ser. El término falla en ser viene de la filosofía, no tengo conocimientos en el tema, pero lo cierto es que Lacan retoma el tema del ser en relación a una pregunta que le dirigen: ¿Cuál es su ontología?

Comencemos por otra pregunta: ¿qué es la ontología? Seguramente es muy amplio y no nos vamos a explayar en eso hoy, no podría hacerlo tampoco, pero si tomaremos alguna referencia que nos permita seguir el texto:

La Ontología es una rama de la metafísica – metafísica quiere decir en su etimología mas allá de la naturaleza y se dedica al estudio del ser-entonces, es una rama de la metafísica que estudia lo que hay. Muchas preguntas tradicionales de la filosofía pueden ser entendidas como preguntas ontológicas: ¿Existe Dios? ¿Existen las entidades mentales? ¿Existen los pensamientos? . Así la ontología es el estudio del ser, de su existencia y posibilidad.

A raíz de esta pregunta Lacan retoma lo trabajado en el capítulo anterior. Leo el fragmento: “Hay una función ontológica en esa hiancia, con la cual he creído necesario introducir la función del Inconsciente, por pensar que le es esencial.”

## II

Iniciamos el segundo punto. Plantea que la hiancia del inconsciente es pre-ontológica. Lo pre ontológico es esa concepción del ser que no se ha hecho concepto de ser.

Y allí retoma ese carácter olvidado, de manera para nada significativa, nos dice, de la presentación del inconsciente: Ni ser Ni no ser. No realizado. Esa relación, veían en la clase anterior, de la abortadora con el limbo.

Dice Lacan que “podría haber allí silfos y gnomos, esos mediadores”. Los silfos, los gnomos fueron descritos por un médico y alquimista, Paracelso, en un tratado. Esos seres no son ni hombres, ni espíritus. El hombre es lo palpable y ellos no lo son exactamente pero hacen todo lo que hacen los hombres y el espíritu no es ni palpable ni invisible y ellos tampoco lo son, porque tienen materia y no vuelan como los espíritus.

Hablan, dice Paracelso en ese tratado, y nada de cuanto hacen pueden realizarlo los animales, se parecen a los hombres y hablan con nosotros, nos dan señales que el hombre muchas veces desecha. ¿Por qué nos hablan? para persuadirnos de su existencia, se manifiestan de alguna manera. Freud va a decir el inconsciente se muestra de alguna manera, tenemos que ver de cual.

Freud remueve ese mundo. En la época en “La Interpretación de los sueños” Freud escribe: “si no puedo persuadir a los dioses del cielo, moveré a los de los infiernos” .

En ese momento había abandonado la teoría de hacer consciente lo inconsciente. Le dice a Flies: “Ya no creo en mi neurótica”. Las histéricas lo han engañado, no existe en el inconsciente un signo de realidad que marque un límite preciso entre una verdad objetiva y una verdad ficcional. Pero ante esto Freud no se detiene y continua: “si no puedo persuadir a los dioses del cielo, moveré a los de los infiernos” ... Freud dice que el inconsciente de algún modo se muestra e intenta descubrir su lógica.

¿Cómo esta supuesta apertura de los infiernos no se alió con todo el campo de la investigación metapsicológica, espiritualista, espiritista? El camino de Freud, nos dice Lacan, es el del racionalismo.

Freud de hecho escribe dos textos vinculados a estas corrientes: “Psicoanálisis y telepatía” y “Sueno y telepatía”, no es que deje de lado el asunto, se interroga sobre esto, de hecho trabaja sobre algunos casos vinculados al tema pero desde los conceptos del psicoanálisis que tiene en ese momento. No se niega a abordar el tema, a lo que se niega es a dejar su campo en la oscuridad.

Les voy a leer párrafo cortito de “Psicoanálisis y telepatía”:

“La inmensa mayoría de los ocultistas no son impulsados por el afán de conocimiento ni por la vergüenza de que la ciencia haya rehusado durante tanto tiempo tomar en cuenta problemas innegables, ni tampoco por la íntima necesidad de someterle nuevos campos fenoménicos. Son más bien seres ya convencidos, que buscan confirmaciones, que quieren hallar una justificación para profesar abiertamente su creencia. Esta creencia, empero, que primero quieren demostrar, para luego imponerla a los demás, es el mismo viejo credo religioso”.

Aquí ven como todo el esfuerzo de Freud apunta a que su descubrimiento no quede en el plano de un sentido cerrado, de una oscuridad ni sentimentalidad, a que no se haga religión. Esta posición de Freud interroga nuestra posición como analistas, como les decía Slimobich en la reunión pasada: sobre lo oscuro es fácil erigir un poder.

El camino de Freud, nos dice Lacan, es el de un racionalismo. Incluso ese deseo que la psicología tradicional pregona como infinito e indomeñable, en la experiencia del psicoanálisis, el deseo, más que en cualquier otro punto del alcance humanos, dice Lacan, encuentra su límite y es en la relación con ese límite que se sostiene como tal.

¿Cuál es ese límite? El principio del placer. ¿Qué es el principio del placer? Freud en sus primeras formulaciones lo plantea como principio de homeostasis, todo un aparato, el aparato psíquico, se pone al servicio de regular la tensión y la descarga. La tensión produce displacer por lo que se requiere un acto o una descarga para disminuir la tensión. Ahora por un lado observamos con el psicoanálisis que el sujeto humano no sigue los derroteros del placer. Se puede estar perfectamente bien en el mal y esto es lo que Freud formula en ese más allá del principio del placer. Esto nos trae una interrogación sobre el termino deseo, incluso sobre qué quiere decir que el sueño, por ejempl, es una satisfacción de deseo? Es un anhelo, no. Lacan lo ilustra con otro sueño, el de la hija de Freud que mientras duerme mientras duerme dice: frambuesas, frutillas, y todas las cosas ricas que quiere comer. ¿Qué satisface en su sueño ¿Las ganas de comer esas cosas? No, Lacan nos alerta sobre que esas cosas ricas son elementos prohibidos y la dimensión de la prohibición - de lo que por ser el lenguaje primero nos abre la dimensión de Otro, del otro del lenguaje que implica el vinculo social también- nos abre también la dimensión de la satisfacción. Si el hambre implica una tensión para el organismo, como explicamos que no se satisfaga comiendo, que existan los menús, los gourmet. Incluso más allá aún,

sobra comida en el mundo sin embargo hay miles de personas que se mueren de hambre.

Luego de este rodeo, volvamos al texto.

“Lo óptico es la ranura por donde ese algo, cuya aventura en nuestro campo parece tan corto, sale a luz un instante, porque hay un segundo momento, que es de cierre, lo que le da a esa captación un aspecto evanescente.”

Primer tiempo – Segundo tiempo. Apertura y cierre. Podemos entonces circunscribir el inconsciente en una estructura temporal. Sin embargo Freud nos dice que inconsciente es inaccesible a la contradicción, a la localización espacio temporal y a la función del tiempo.

¿Qué se presenta en esa manifestación del inconsciente? En esa sorpresa se presenta algo que es un hallazgo, que para el sujeto es invaluable. Ese hallazgo Freud lo asimila al deseo. Deseo que además califica de indestructible. En ese término indestructible se afirma la realidad más inconsistente de todas, esta presentación evasiva del inconsciente.

De qué tiempo hablamos entonces, podríamos decir del tiempo del deseo, y como sería ese tiempo. Lacan va a decir que es un tiempo lógico.



Insinúa en la página anterior que el tema del manejo del tiempo de las sesiones está en juego, el tema del tiempo en relación a los “hábitos técnicos” trae una pregunta.

En la interpretación de los sueños Freud nos habla de un tiempo en el que el deseo nos lleva a un porvenir como presente formado como deseo indestructible conforme al pasado, dice: “Representándonos un deseo como realizado (el sueño), nos lleva realmente al porvenir, pero este porvenir que el soñador toma como presente esta formado como deseo indestructible conforme al modelo de dicho pasado”.

Pero qué es aquí el pasado, ¿Es el pasado cronológico? ¿Es algo que estaba antes? Hay un poema de Borges que me pareció acercaba algo de esto: “Los libros de la biblioteca no tienen letras, cuando los abro surgen... Todo sucede por primera vez, pero de un modo eterno, el que esta leyendo mis palabras está inventándolas.” No nos traen las palabras recuerdos que descubrimos que teníamos mientras conversamos con alguien? ¿Eso estaba antes?.

El tema del tiempo que aquí nos propone Lacan, cómo lógico, invita a considerar el tiempo en que vivimos. El psicoanálisis sitúa un sujeto que no es el individuo, que es efecto y producto del lenguaje y que por él no tenemos otra posibilidad que el lazo social, que el vinculo con otros, no hay ninguna idea del lenguaje que pueda pensarse fuera de lo social. En cada individuo habla un sujeto que lo atraviesa y determina, generaciones, historias...ly en ese sentido nuestra práctica se hace del tiempo y queda afectada por él, con lo cual cada vez

tenemos que interrogar que nos trae nuestra época en términos de sujeto.

Ustedes dirán que esto puede sonar descolgado, sin embargo todo lo que venimos viendo hasta ahora no es pensable sin el lazo social. Freud descubre el Inconsciente en las palabras que se le dirigen. El que nos habla ¿de qué nos habla? de su de vínculo al otro, de su vínculo al lenguaje en donde en su hablar hay algo que no concluye. Y a ese punto vamos. En ese tiempo de apertura y de cierre se presenta el Inconsciente y su presentación no concluye, no lo podemos agarrar. Dice Lacan que su recuperación es engañosa.

Y termina este punto de la clase diciendo: Ópticamente el inconsciente es lo evasivo. En lo que hace el ser el inconsciente es lo evasivo.

II

Y vuelve al deseo y al tiempo.

La experiencia después de Freud no mostró más que desdén respecto de lo que aparece en esa hiancia. Dice: “no hemos alimentado con sangre las larvas que salen de ella.” ¿A qué se refiere con esto? Al deseo. Esta frase remite nuevamente a un fragmento de “La interpretación de los sueños”, escribe Freud: “Uno de los análisis expuestos en paginas anteriores nos reveló que los deseos que el sueño nos muestra no son siempre deseos actuales, pueden ser también deseos pasados, agotados, olvidados y reprimidos, a los que sólo por su surgimiento en el sueño hemos de atribuir una especie de

supervivencia, tales deseos no han muerto según nuestro concepto de la muerte, sino que son semejantes a las sombras de la odisea, que en cuanto bebían sangre despertaban a cierta vida”

A qué deseo se refiere aquí, no podemos inducir a error. ¿Es el deseo, deseo de alguna cosa? No, es justamente siempre es deseo de otra cosa.

Aquí interroga a los analistas, nos interroga. Nos hemos interesado por otras cosas dice Lacan y va directo a la transferencia, eso que es lo más álgido y más vivo de nuestra experiencia. Lacan escribió todo un seminario sobre la transferencia, en donde, entre otras cosas, para conceptualizarla toma el testimonio de los psicoanalistas, su experiencia y el camino que siguió el psicoanálisis después de Freud: “Se ha hablado mucho de la transferencia desde que el psicoanálisis existe. Siempre se habla de ello. No se trata simplemente de una experiencia teórica... Lo que les designo este año para abordar la cuestión tiene un eje que se puede formular así: Qué hace que debemos considerarnos involucrados en la cuestión?... Creo necesario este desplazamiento si queremos captar en función de qué se han producido las más sensibles divergencias. Incluso las más profundas diferencias desde puntos de vista que se manifiestan a este respecto en la comunidad analítica, no sólo, sino a lo largo de las etapas históricas del análisis.”

Evidentemente este es un punto que nos interroga en nuestra posición, lo irán trabajando en los capítulos siguientes, y para ello Lacan va ir sentando las bases necesarias y firmes, yendo paso a paso. Abordará primero el concepto de repetición anticipando ya en

este capítulo que nada tiene que ver con el de transferencia, a pesar de qué Freud se haya acercado a la repetición a propósito del concepto de transferencia.

Luego de esto Lacan va a plantear lo siguiente: “Su estatus de ser, tan inconsistente, se lo da al Inconsciente la manera de proceder de su descubiertos. El estatus del inconsciente, tan frágil en el plano ontico, como les he indicado, es ético. Freud con su ser de verdad dice: sea lo que fuera, hay que ir a ver, porque en algún lado el inconsciente se muestra. ... y esto lo dice en su experiencia de algo que hasta entonces esta la realidad más negada: la de la histórica, que de alguna manera está marcada por el signo del engaño. “ Les pido que retengan esto del engaño porque lo vamos a retomar luego.

Y aquí Lacan nos propone un salto: “Durante mucho tiempo lo que se situaba en ese campo apareció marcado por las características de su descubrimiento original. Pero muy pronto se impuso una cosa muy distinta... Esto nos impone un salto retroactivo si es que queremos señalar lo esencial de la posición de Freud respecto de lo que sucede en el campo del inconsciente. “ Y trae un sueño del último capítulo de la interpretación de los sueños. Leo en párrafo del Seminario:

“Freud conoce toda la fragilidad de los visos del inconsciente ,que se refieren a ese registro, cuando introduce el último capítulo de la interpretación de los sueños con ese sueño que, de todos los analizados en el libro, tiene una suerte aparte -sueño suspendido alrededor del misterio más angustiante, el que une a un padre con el cadáver de su hijo más allegado, de su hijo muerto. El padre sucumbiendo al cansancio ve surgir la imagen del hijo, que le dice -"Padre, ¿no ves que estoy ardiendo"

Ahora bien, el niño está ardiendo en la realidad, en la habitación de al lado. ¿Por que, pues, mantener la teoría que convierte al sueño en la imagen de un deseo, en este ejemplo en el

que, en una especie de reflejo flameante, es justamente una realidad que, casi calada, parece aquí arrancar al que sueña de su dormir? Por qué, sino para evocarnos un misterio que no es otro que el mundo del más allá, y no sé qué secreto comparado por el padre y no se qué viene para decirle -- Padre, ¿no ves que estoy ardiendo? ¿De qué arde? -sino de lo que vemos dibujarse en esos cuatro puntos designados por la topología freudiana -del peso de los pecados del padre, que el fantasma lleva en el mito de Hamlet que Freud ha doblado del mito de Edipo. El padre, el Nombre-del- Padre, sostiene la estructura del deseo con la de la ley - pero la herencia del padre, que nos designa Kierkegaard: es su pecado. ¿De donde surge el espectro de Hamlet, si no del lugar donde nos denuncia que fue sorprendido, inmolido, en la flor de su pecado? Y de ningún modo le da a Hamlet las prohibiciones de la Ley que pueden hacer que su deseo subsista, sino que en todo momento el asunto gira en torno a un profundo cuestionamiento de ese padre demasiado ideal.

Todo está al alcance de la mano, todo aflora, en este ejemplo que Freud coloca allí para de alguna manera indicarnos que no le saca su provecho, sino que lo va apreciando, que lo está sopesando, saboreando. Nos aparta de este punto, el más fascinante, y se dedica a una discusión sobre el olvido del sueño y el valor de su transmisión por parte del sujeto. Este debate gira todo él en torno a algunos términos que es conveniente que subrayemos.

Efectivamente si leen el texto de Freud y la interpretación que el da se ve esto que nos dice Lacan respecto de que Freud lo está apreciando y que no le saca provecho. Cito en el texto de Freud:

“Esta circunstancia nos lleva a observar que también en este sueño se da una realización de deseos. El niño se conduce afectivamente en él como si aún viviera y advierte por sí propio a su padre de lo sucedido, llegando hasta su lecho y tocándole en el brazo, como lo hizo probablemente en aquel recuerdo del que el sueño toma la primera parte de sus palabras. Así, pues, si el padre prolonga por un momento su reposo es en obsequio de esta realización de deseos. El sueño quedó antepuesto aquí a la reflexión del pensamiento despierto porque le era dado mostrar al niño nuevamente en vida. Si el padre hubiera despertado primero y deducido después la conclusión que le hizo acudir al lado del cadáver, hubiera abreviado la vida de su hijo en los breves momentos que el sueño se le presentaba.”

Y allí Lacan nos trae el nombre del padre y los pecados del padre. No me voy a adentrar en esos conceptos, solo algunas indicaciones que podemos tomar para seguir: Por un lado el nombre del padre que remite a la ley y al deseo. Dice exactamente: El nombre del padre que sostiene la estructura del deseo junto con la de la ley, esto es lo que nos remite a la estructura del mito de Edipo: La ley que prohíbe el acceso a un objeto. La ley del significante, que nos dice que por el hecho de hablar hay cosas que no están desde el inicio, por la cual podríamos decir no hay necesidades, sino deseo. Lo voy a plantear muy sencillamente. Y por otra parte Lacan habla de Hamlet: los pecados del padre, o sea que el padre no es un padre ideal que tiene todas las respuestas.

La referencia al padre en ese párrafo apunta a la muerte. Son dos mitos articulados a la muerte del padre. Uno es el mito de Edipo, que nos da la estructura de la prohibición (la ley prohibición del incesto), permite el acceso al deseo e instala el saber inconsciente en tanto Edipo no sabía que había matado a su padre y su padre no sabía que era su hijo quien le había dado muerte. El otro es el del padre de Hamlet, que se le aparece como un fantasma, diciéndole cómo había encontrado la muerte y que debe vengarla. Un padre que sabe y un Hamlet que no puede actuar. Lacan dice en ese párrafo de la clase que “de ningún modo le da a Hamlet las prohibiciones de la ley que puedan hacer que su deseo subsista, sino que en todo momento el asunto gira en torno a un profundo cuestionamiento de ese padre demasiado ideal”.

Entonces, tanto en Hamlet como en Edipo lo que está en juego es la muerte, ¿Cómo pensar este fantasma que le habla a Hamlet y el niño que aparece en sueños diciendo “padre, acaso no ves que estoy ardiendo”? El fantasma sabe de la muerte y viene a decirlo. Es un muerto que aún vive. Si algo caracteriza a la muerte es que no hay un saber sobre la muerte. El fantasma sabe lo imposible de saber: la propia muerte. En otras palabras, lo que presenta el sueño es un imposible.

Y eso tal vez lo que nos trae el sueño es que hay preguntas que no tienen respuesta, que el lenguaje no responde, que el padre no responde.

Lo va a decir Lacan más adelante cuando vuelve a trabajar este sueño: “ En él, el deseo se presentifica en la pérdida del objeto, ilustrada en su punto más cruel. Solamente en el sueño puede darse ese encuentro verdaderamente único. Solo un rito, un acto siempre repetido, puede conmemorar este encuentro innombrable pues nadie puede decir que es la muerte de un niño”.

Luego de este trabajo sobre ese sueño tan enigmático Lacan nos habla de la sed de verdad de Freud y va a decir, no es verdad, es certeza. El modo de proceder de Freud es Cartesiano en la medida en que parte del fundamento del sujeto de la certeza (el sujeto cartesiano, fundamento de la ciencia)

Se trata de aquello de lo que se puede estar seguro. Para ello primero es necesario vencer una connotación presente en todo lo que toca al contenido Inconsciente: No estoy seguro.

Duda lógica en tanto es infinito el abismo entre el sueño, por ejemplo, y el relato. Claro, se sueña, pero luego hay que decirlo y en ese decirlo se presenta siempre un: “no sé si es exactamente así”. Freud en esa duda apoya su certeza, no saca esos elementos del texto, eso es parte del texto.

Su razonamiento es: si duda es porque hay algo que preservar, un signo de la resistencia, algo que en todo caso resiste a pasar, pero que sin embargo se muestra, va a decir, incluso con un disfraz. O sea, eso muestra.

Como procede Descartes:

Por método esta impelido a dudar de todo, pero hay algo de lo que no puede dudar: de que duda. De la duda en acto concluye: Estoy seguro, porque dudo, de que pienso. El método cartesiano, ese método por el cual Descartes busca el pilar indubitable sobre el que se pueda levantar el edificio de la ciencia, impone someter todo a una duda radical. Es necesario deshacerse de todos los saberes adquiridos, de todas las ideas, los sentidos, porque eso puede engañarnos, hay un genio maligno que puede inducirnos a engaño. Esto es ya un segundo momento. Entonces de lo único que puede estar seguro es de que duda. “” Estoy seguro, porque dudo, de que pienso, por pensar soy”. Y acá Lacan hace una observación: Descartes olvida que tiene que decirlo.



Hasta la duda metódica el proceder de Freud es como el de Descartes.

Cuando duda está seguro que en ese lugar hay un pensamiento inconsciente, es decir que se revela como ausente. (la misma palabra que usa Descartes, Freud habla de pensamientos inconscientes, no de instintos) .

Dice Lacan: "... a este lugar convoca, en cuanto habla con otros, o sea en tanto tiene que decirlo, en tanto lo relata, el yo pienso en el cual se va a revelar el sujeto, allí en donde algo habla en su lugar."

En ese punto es en donde está la disimetría entre Freud y Descartes. Qué es lo que dice Freud, el sujeto esta como en casa en el campo de inconsciente. Freud hace de la duda un texto, no se saca eso de encima. Un texto que implica que el sujeto en su palabra no encuentra su ser.

Con el método de la duda Descartes vacio al sujeto de ser, saca todo: las representaciones, las ideas, los sentidos porque hay un genio maligno que puede engañarlo, pero vacía ese sujeto para volver a ponerle un ser que además está garantizado por otro que no engaña: Dios. Porque dudo, estoy seguro de que pienso, por pensar soy.

Y allí retomo ese movimiento de Freud que hace de la duda su certeza.

Cuando Lacan nos dice: Descartes olvida que tiene que decirlo: Es el mismo el que piensa, que el que lo dice.

El inconsciente allí nos muestra esta división radical del sujeto, en donde por un lado cuando habla algo habla en él. Que es esa manifestación del Inconsciente que sorprende, que sujeto implica: Un sujeto que no puede asegurarse en ningún yo soy, porque todo mi ser me viene de un lugar totalmente exterior, el otro del lenguaje, por lo cual mi centro es lo más extimo y desconocido.

Recuerden esta definición del sujeto: es lo que representa a un significante para otro significante.

Sigamos con la diferencia entre Freud y Descartes. Descartes debe asegurarse, tiene que asegurarse en otro que no sea engañoso.

### III

Si para Descartes el correlato del sujeto es otro que pueda engañar por el cual necesito la garantía del Dios, el correlato del sujeto en el campo que Freud inaugura es el otro engañado.

Lo palpamos. Se teme dar pistas falsas al analista, se teme que el analista se equivoque, y claro, va a decir Lacan, evidentemente los analistas somos personas que podemos equivocarnos. Esto ya saca al analista del lugar del que sabe, efectivamente sabe algunas cosas, pero no todo, no está allí con un saber que aplica a las palabras que se le dirigen, el saber está en otro lado. El saber está en el Otro.

A Freud esto no le preocupa, recuerden lo que nos decía de la duda, es señal de que allí hay un pensamiento inconsciente, tiene un texto, y además, dice, el Inconsciente puede ejercerse en el sentido del engaño.

Y hace referencia aquí a ese caso de la muchacha homosexual que le trae a Freud sueños con hombres de los que se enamora. Qué dice Freud, no sólo en inconsciente puede ejercerse en el sentido del enagano, sino que el inconsciente no es el sueño.

Y aquí tenemos la otra pregunta que les planteo al inicio: ¿Puede no haber una verdad en la mentira? Efectivamente si digo miento estoy diciendo la verdad, aquí vemos la diferencia entre el enunciado “miento” y la enunciación: “digo la verdad”.

Pero Lacan aquí da un paso más. El yo miento, ¿qué dice? “Miento” es una palabra que esta el vocabulario del otro, porque eso se lo digo a alguien. Al decir “miento” puede decir que mintió antes, que puede mentir, que mentirá, entonces que tiene la intención de engañarnos. Lacan nos recuerda el chiste Judío en donde uno de los protagonistas le dice al otro: Voy a Lemberg y el otro le dice, porque me dices que vas a Lemberg cuando de verdad vas a Lemberg y si me lo dices es para que crea que vas a Cracovia.

Ya en el final del seminario y siguiendo el hilo del engaño habla del caso Dora y el caso de la homosexual que tiene sueños con hombres. Esta última es una muchacha que se pasea por Viena con una mujer de dudosa reputación de la cual está enamorada. Se encuentra con

su padre en la calle, y ante la mirada de reproche de este, la mujer le dice que no pueden continuar y la joven se tira por una baranda.

Toma el caso Dora. Dora va a verlo a Freud y se queja de que su padre tiene una amante, la señora K y que su padre la entrega al señor K.

Lacan trabajo en muchos lugares este caso y otros psicoanalistas también, en ellos lo que se ubica es que Freud se equivoca respecto del objeto del deseo de Dora. Que no es el Señor K, sino la Señora K. En muchos trabajos se dice que esto está vinculado a los prejuicios de Freud, sin embargo aquí Lacan lo que nos dice es que Freud no contaba con un elemento estructural: que el deseo de la Histórica esta en sostener el deseo del otro. Y esto, va a decir Lacan, justifica una vez más la formula: el deseo del hombre es el deseo del otro.

En el caso Dora Freud muestra un primer movimiento, que Dora sostiene la situación, su padre es amante de la Señora K y Dora lo ayuda en esto, se hace amiga de la señora K. Y Freud allí le habla del señor K, de que ella está enamorada del señor K.

Que es lo que nos dice Lacan, que lo que Freud no vio fue el interés de Dora por la señora K, y como podemos articular esto: en el sentido de una pregunta: ¿Qué es lo que ama mi padre en la señora K?

Dora está enamorada de su padre pero no le importa que este con la señora K, es más, sostiene la situación. Dora a lo que se aferra es a lo

que su padre puede amar en ella mas allá de ella misma, se aferra a lo que pueda amar en otra en la medida que no sabe qué es. En todo caso un enigma. Y el señor K entra en juego en tanto Dora debe ser amada por el pero mas allá de su mujer, pero en la medida de que ella sea algo para él. Cuando le dice: mi mujer no significa nada para mí, Dora lo abofetea. Lo que se rompe es la pregunta, el enigma sobre la mujer. Se presenta un algo que puede satisfacer: la señora K es el objeto de deseo de mi padre.

No voy a desarrollar el caso de la homosexual, en donde también está en juego el padre: solo leerles lo que dice Lacan en el seminario 4 y que está en la línea de lo que plantea Lacan al respecto: Lo que la chica le demuestra aquí a su padre, es como se pueda amar a alguien, no solo por lo que tiene, sino por lo que no tiene.

Entonces en relación a estos dos fragmentos el deseo y el amor.

El deseo en tanto relacionado con un objeto imposible, siempre deseo de otra cosa. Y el amor, por un lado en la dimensión del engaño, en que sentido: en el sentido de la suposición de que el otro tiene lo que podría completarme y también en su dimensión de don, en el sentido de que el amor es dar lo que no se tiene. Esto lo van a ver cuando abordemos en este curso el tema de la transferencia.

Con esto me parece que podemos terminar con el texto. Pero antes quisiera volver a este estatuto ético del inconsciente para tomar el fragmento de un escrito de Pedro Muerza, con el que también trabajaran: En “Apuntes para una ética del leer, la flecha Freudiana”, Pedro dice:

“Este descubrimiento Freudiano esta en el origen mismo de su ética. Se inicia una ética diferente, se produce un corte con la ética tradicional al inscribirse el inconsciente en otro sitio que el de las costumbres y el carácter. El pacto que se establece en el discurso del analista es un pacto no con la persona, no con la consciencia, pero se basa en el respeto. Respeto por el único bien que tiene el analizante, que es su deseo o su posibilidad del deseo. Pacto encaminado a que se produzca la dimensión del deseo y a que surja ese sujeto de la verdad que se produce en otra escena... Parafraseando la frase de San Pablo, si no tengo deseo, no tengo nada, o mejor si me falta el deseo me falta todo.